

Raia, Matías H.

"...cuando estás en la acción ya no hay caso...": Literatura y revolución en dos cuentos de Germán Rozenmacher

VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria

18, 19 y 20 de mayo de 2009

CITA SUGERIDA:

*Raia, M. H. (2009) "...cuando estás en la acción ya no hay caso...": Literatura y revolución en dos cuentos de Germán Rozenmacher [en línea]. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3598/ev.3598.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

“...cuando estás en la acción ya no hay caso...”: literatura y revolución en dos cuentos de Germán Rozenmacher.

Matías H. Raia
Universidad de Buenos Aires

Resumen

Enmarcada por los estudios de historia intelectual y de las ideas escritos en los últimos años sobre intelectuales y cultura en la década del 60 en la Argentina (Terán 1991); (Sigal 1991), (Rivera 1998) y América Latina (Gilman 2003), nuestra ponencia se propone rescatar la obra del escritor argentino Germán Rozenmacher (1936-1971) para pensar una representación diferente (apartada de las ya canonizadas en las obras de Rodolfo Walsh, Julio Cortázar y, recientemente, Osvaldo Lamborghini) de la revolución en la literatura. Realizaremos un recorrido crítico por dos de los cuentos de *Los ojos del tigre* (1968) que ponen en primer plano la violencia política y los ideales revolucionarios, “Cochecito” y “Los ojos del tigre”, para relevar recursos, motivos y planteos ético-morales. Los temas a tratar en este recorrido son, entre otros: la puesta en escena de la tensión entre los ideales revolucionarios y las relaciones amorosas; la construcción de personajes con un perfil psicológico denso; el coloquialismo, el monólogo interior y la polifonía como recursos narrativos principales; etc. El análisis intentará detectar cómo Rozenmacher problematizó los movimientos revolucionarios que comenzaban a surgir en los sesenta en la Argentina.

Palabras clave: Germán Rozenmacher – realismo crítico – coloquialismo – libre fluir de la conciencia – discurso indirecto libre - contradicción vital

Introducción

A Rozenmacher se lo conoce por su cuento “Cabecita negra” que ha sido leído como una vuelta de tuerca de “Casa tomada” de Cortázar, pero todo el resto de su obra ha quedado en el limbo de los autores olvidados. Nació en 1936, fue periodista, dramaturgo y cuentista y escribió dos libros de cuentos, *Cabecita Negra* (1962) y *Los ojos del tigre* (1967), dos obras de teatro, *Réquiem para un viernes a la noche* (1964) y *El caballero de las Indias* (1970) y participó de la escritura de la obra *El avión negro* (1970).¹ A partir de la represión de la Revolución Libertadora en 1955, Rozenmacher comienza a participar activamente del peronismo, opción política que se ve reflejada en algunos de sus cuentos como el ya citado “Cabecita negra” o “Raíces” y en su participación en el semanario peronista *Confirmado*. Muere trágicamente en 1971 por una emanación de gas en Mar del Plata.

Nuestro análisis intentará colocarse en una perspectiva que podríamos condensar en la siguiente pregunta general: ¿cómo problematizó la literatura argentina en los años sesenta los movimientos revolucionarios que estaban surgiendo? Y más específicamente, a través de la lectura de los cuentos de Germán Rozenmacher, ¿mediante qué recursos este escritor olvidado expuso dicha problematización?

En particular, en este trabajo, apuntamos a explorar la representación literaria de los deseos de revolución que comenzaban a pasar a un primer plano en esa época en dos cuentos de Rozenmacher editados en el libro *Los ojos del tigre*² de 1967: “Cochecito” y “Los ojos del tigre”. Haremos dos breves resúmenes de los argumentos de los cuentos para poder después comenzar con el análisis:

¹ Obra escrita en colaboración con Roberto Cossa, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik.

² Utilizamos la edición recopilada en: Rozenmacher, Germán (1971). *Cuentos completos*, Buenos Aires, CEAL.

1. “Cochecito” narra la historia de Cacho, un militante de la Resistencia Peronista, que, en un primer momento, vive una historia de amor problemática con una mujer y, en un segundo momento, oficia de iniciador en la lucha armada de un conscripto deseoso de dejar atrás la teoría y pasar a la acción;

2. en “Los ojos del tigre”, por su parte, nos encontramos con una persecución en una selva hostil en la que el coronel Chaves sigue las huellas del teniente Federico, joven profesor de latín que se va al monte siguiendo órdenes del Frente Simón Bolívar.

Para realizar un análisis más detallado, preferimos seleccionar y trabajar con sólo dos personajes de ambos cuentos, Cacho en “Cochecito” y el teniente Federico en “Los ojos del tigre”, aunque haremos mención a los otros, que quedarán para un trabajo posterior, cuando lo creamos necesario.

Como veremos a continuación, en los cuentos de Rozenmacher se trata precisamente de desnaturalizar la violencia, de problematizar la lucha armada y de poner en evidencia algunos de los conflictos que ocupan a sus participantes.

1. “...cómo explicarte petisa...”: el amor y la resistencia en “Cochecito”

1. A. Mar del Plata, el destino ideal: marginalidad y adulterio.

En el principio, fue Cacho. “Cochecito” comienza *in medias res* con un conector copulativo que retoma un monólogo de tono confesional pero, a la vez, acusador de Cacho, un miembro de la Resistencia Peronista, que dirige sus afiebradas palabras, su discurso casi ininterrumpido, a una mujer con la que vivió unos intensos días de invierno en Mar del Plata. Ni la ciudad, ni la estación del año, con las que comienza el relato son casuales: si bien Mar del Plata es el destino ideal para un veraneo, a éste sólo pueden acceder un grupo de personas en el que Cacho no está incluido (“todos los delirios de los eneros al sol que yo nunca conocí porque esa era mi primera vacación” (110)), una acumulación de sujetos y objetos que en el frío de las costas marplatense sólo aparece como una posibilidad futura, un deseo de la ciudad:

...y nos agitábamos con nuestra valija de cartón entre hoteles vacíos y negocios con persianas bajas que esperaban la temporada, como esas carpas recogidas de la Bristol entre cuatro palos y puchos y forros enterrados en la arena esperando que este sol que cegaba sin calentar volviera a ser enero para que los bronceadores y las señoras con los nenes con baldecitos y los maridos de pareja equívoca y la piel que no cubrían las bikinis volvieran a desafiar ilusas juventudes y sacudimientos deliciosos... (110)

Así, Cacho y su acompañante se encuentran en una ciudad que les cierra las persianas,³ por un lado, podemos inferir, por la condición social de este narrador y, por otro lado, podemos agregar, por la ruptura con las santas instituciones del matrimonio y la familia ya que ella, la acompañante, está casada con un “pobre odontólogo⁴ con inquietudes de [tu] marido” y vive en Pompeya con él y sus hijas. Estas dos líneas que

³ Frente a esta ciudad que les da vuelta la cara, el refugio es el departamento del amigo de Cacho: “y nos sentimos más en casa en ese departamento de contrabando que nunca tendríamos” (111); que si bien se les presenta como un lugar de reparo, nunca podrá ser propiedad de ellos, es transitorio.

⁴ No está de más recordar la escena “El dentista” de la obra de teatro *El avión negro* (1970). En dicha escena, un dentista sádico exalta su calidad de “profesional” y de “hombre culto” mientras aplica su torno desmesuradamente (hasta la muerte misma) en la boca de un paciente que cometió el error de festejar la vuelta de Perón.

marginan a Cacho reaparecen a lo largo de su monólogo, por ejemplo, en el encuentro hostil con el portero del departamento marplatense (“y yo sentí una congoja acá porque hoy este y mañana cualquier otro llevándome por delante porque ando mal vestido y soy medio morochó” (111)) y en sus huidas de la casa de la mujer casada cuando llega el “profesional del arte de curar” (“pero el colmo fue la tarde que me enjabonaba en la pensión y con media cara afeitada entró al que no conocía pero supe tu marido” (112)).

1. B. El monólogo de Cacho.

Ahora bien, a los dos elementos (su identidad social y la ruptura con las instituciones) que caracterizan a Cacho por una vía negativa (Cacho no es un veraneante de clase media, Cacho no respeta al matrimonio ni a la familia), se le agrega un tercer movimiento de caracterización pero esta vez positivo: su habla.

Si bien Germán Rozenmacher trabaja dentro de los márgenes del realismo,⁵ la incorporación de dos recursos como el *libre fluir de la conciencia* y el *discurso indirecto libre* le permite subjetivizar la perspectiva realista, difuminar al narrador omnisciente y darle la voz a los personajes de sus relatos para que estos, a través de sus sensaciones, ideas, recuerdos y pensamientos, den cuenta de la realidad. Así, en “Cochecito”, una gran parte del relato se sostiene en el monólogo que Cacho dirige hacia la mujer con la que compartió aquel fin de semana en Mar del Plata pero también se repliega al interior de su conciencia y bucea en las contradicciones del militante político, en sus recuerdos, en sus pensamientos, etc. Este repliegue, esta exploración de la subjetividad permite: por un lado, desarmar toda pretensión de un realismo “objetivo” ya que la realidad que se construye en la voz de un personaje con características personales particulares que modifican la percepción de la realidad; y por otro lado, complejiza la perspectiva realista sumándoles una serie de voces en contraste o en consonancia (la de Cacho y el conscripto en “Cochecito”; la del teniente Federico y Chaves en “Los ojos del tigre”) que dan cuenta de la multiplicidad de actores políticos e ideológicos de la época.

Volviendo al monólogo de Cacho, el registro del discurso que sostiene en el curso del relato está fuertemente marcado por el *coloquialismo*:

...y quién me viera haciendo el noviecito a mí que me gusta ir a los papeles hasta que te llevé al Tres Sargentos y otra vez me dio bronca porque la plata que apenas sacaba en el timbre invertirla en una como vos pero lo peor es que nunca habías metido los cuernos... (112).

A esta característica del monólogo, se le suman la “repetición encadenada de la conjunción copulativa ‘y’” (Ulla 1996: 63) y la referencia indirecta a diversos diálogos, elementos que en su conjunto dan un ritmo particular al relato que parece no detenerse, que se sostiene, principalmente, en la perspectiva de Cacho y que pone en escena los conflictos y la historia de este personaje.

1. C. “tenés que elegir”: la vida burguesa o la acción revolucionaria como contradicción vital.

⁵ En los años sesenta, en Argentina, hay otros autores que están realizando un trabajo interesante dentro de los márgenes del realismo: Miguel Briante, Humberto Constantini, Haroldo Conti, Bernardo Kordon, Daniel Moyano, Francisco Urondo, David Viñas, entre otros. Esa aclaración para señalar una serie de autores que no se inclinaban por el vanguardismo y que planteaban una postura crítica y creativa en la modificación del realismo sin caer en la ortodoxia y la ilusión del arte como reflejo de la realidad.

En “Cochecito”, Cacho es el polo de la experiencia en la lucha armada y en la militancia política (el otro polo, el de la inexperiencia, aparece representado por el conscripto, estudiante de Derecho con ambiciones revolucionarias, lector de Malraux y Hemingway). Sin embargo, esta experiencia política no es homogénea y su monólogo trae a la luz una contradicción vital que se aloja en ella y que sólo parece resolverse por la anulación de uno de sus términos: el amor y la pareja o el compromiso y la militancia política. Una hermosa noche de invierno marplatense, en la playa, a la luz de la luna, Cacho se ve, por primera vez, increpado por la mujer casada para que deje su militancia en el peronismo: “y me dijiste “tenés que elegir” y yo tenía que pensarlo” (113). Los dos se expresan en términos imperativos: ella le impone la elección (esta vida o aquella, yo o ellos), él se impone la reflexión y por eso sale a caminar bajo la luna y se mete en un “puesto de coca cola” con cierta esperanza: “me puse detrás del mostrador y ese viento barría conmigo y yo esperé con la cabeza en blanco como si alguien fuera a venir a comprar panchitos y explicarme qué debía hacer” (113). El dilema ya está instalado en la cruda noche marplatense y Cacho finalmente decide decirle a su pareja que se retira pero sólo buscando una “buena y sólida mentira” (114). Y la noche de placer como premio deviene en la conciencia de Cacho en puro reproche y en un fragmento discursivo puntuado con el conector “como si” que abre “la posibilidad de otros relatos” (Ulla 1996:61). En este caso, el relato que se introduce es el de su participación en la Resistencia Peronista: “llevar caños en los colectivos que me podían explotar encima” (114); las noches escondido en Villa Cartucho mientras los buscaban los de la marina; “aquel asalto al club deportivo de Gerli” (114); etc. Sobre todo se trata de señalar la lejanía entre las dos opciones de la contradicción vital de Cacho, la vida burguesa (tal vez, la rutina, el trabajo fijo, el amor, la pareja institucionalizada) o la revolución (quizás, el compromiso, la lucha, la discusión, las operaciones), la imposibilidad de que una comprenda a la otra, la imposible coexistencia. Ella, la esposa del pobre odontólogo nunca podrá entender el compromiso con la causa (“cómo explicarte petisa” (115); “vos no supiste” (115)) y él nunca podrá dejar la militancia (“con qué cara voy al payo Ríos que se voló cuatro dedos cuando preparaba un caño en la cocina” (114)) porque las experiencias no se borran (“y como si esa noche en la casilla yo digo sí y borro las patadas que me dieron en la comisaría” (114)), porque “no pasamos de este año 59 sin traerlo al hombre aquí para que cuelgue oligarcas en todas las plazas” (114).⁶ En el análisis de esta contradicción que requiere la selección de sólo uno de sus términos, podemos observar que el libre fluir de la conciencia no sólo sirve para subjetivizar el realismo de “Cochecito”, sino que también abre la puerta a saltos temporales mediados por los recuerdos que evoca el militante de su participación en la resistencia que rompen con la unidad temporal que de otro modo podría estar anclada únicamente en los días que transcurrieron en Mar del Plata.

1. D. Una lúgubre pensión, el juego y la elección final

Más adelante, Cacho retoma su monólogo y agrega nuevas aristas a su contradicción vital. En este caso, la vida en pareja se le presenta lúgubre y sin futuro: “y entonces presentí la lenta mugre de las pensiones que era todo lo que un atorrante como yo podía ofrecerte vida” (118) y también

⁶ La obsesión por la vuelta de Perón aparece en otras obras de la época pero enmarcada en distintos modos de representación: en la obra de teatro *El avión negro*, es el motivo de una manifestación que carnaliza la vida de la sociedad argentina en sus distintas clases y grupos sociales; en el cuento “El avión negro” de David Viñas, aparece como una espera infinita y providencial (2007:116-122).

...o si no las sábanas eternas roñosas y zurcidas o al prender la luz en sucuchos de dos por dos cucarachas como hipopótamos en fila india de zócalo a zócalo, perreras infames haciéndote cómplice de los pedos del vecino o los gritos de la nena del fondo o los gargajos del flaco maricón casi seguro que tuberculoso (118):

Es evidente la acumulación de términos de connotación negativa que modelan un futuro despreciado, una oscura y roñosa ilusión que instala las dudas en Cacho y que intensifica la contradicción en su conciencia: “¿cómo iba a ofrecerte eso tan luego?”. Y encima, las posibilidades de revertir dicha situación, de intentar planear algo para los dos, de “dar el batacazo” (Sarlo) sólo puede sostenerse en el puro azar del juego que siempre termina en derrota. Así, Cacho apuesta en el casino marplatense y pierde: “¿cómo iba a saber que al jugarme todo al 7 iba a salir el 18 y yo pelado del casino y menos mal que los pasajes eran de ida y vuelta?” (118). Pero también, en “Cochecito”, la resistencia puede ser la forma de sobrevivir en la jungla de cemento; la “acción” puede ser una excusa perfecta que una la lucha por un mundo distinto con la posibilidad de juntar algún dinero y no caer en las garras del trabajo fijo. Una vez que regresan de Mar del Plata, Cacho y su pareja deciden instalarse en un cuartito de alquiler y empezar una vida juntos; él bajo la máscara de la venta de puerta en puerta sigue participando de la militancia y logra conseguir algunos billetes en los diversos robos por la causa; ella se hace la distraída hasta que cansada le reprocha la vida que llevan y discuten sobre el trabajo y el dinero. Ante los reproches, el militante se dice

...y claro que yo lo sabía pero te lo expliqué mil veces petisa que cuando estás en la acción ya no hay caso porque o hacés la revolución o te comen los piojos del trabajo fijo, del cine los domingos, de las cuotas de la heladera y uno va entrando despacio aunque no quiera y cuando te acordás ya te capó tu propia buena letra. (120)

Está claro, la acción y la revolución no son compatibles con el trabajo fijo y la vida rutinaria. Cacho le explica “mil veces” las cosas a su pareja pero ella no puede entenderlo y las discusiones terminan a los gritos. La última discusión, la que marca la ruptura entre Cacho y ella se divide en tres momentos que tensionan la contradicción de la que venimos hablando: primero, se abre con la disyuntiva que le larga la mujer “yo o los tubitos ésos”; después, se estanca en la falta de respuesta de Cacho “¿y acaso no veías que justo en ese instante no podía contestarte?” (121); y en un tercer momento, se desata la furia de ella que manotea la probeta y vuelva el ácido sobre el piso. El cierre: “tres cachetazos feroces” de Cacho y un “me voy” de la mujer. En ese final, se escenifica la contradicción del protagonista, allí se ve obligado a optar entre el amor hacia ella y su compromiso con el peronismo. Termina optando por la Resistencia.⁷

2. “-¡Un tipo flaco que enseña latín!... Y se fue al monte...”: las presiones sociales y familiares y la guerrilla rural en “Los ojos del tigre”

2. A. “pero si paro es peor porque el que para muere”: el arrepentimiento de Federico

⁷ Y es allí en donde comienza otra historia dentro del relato “Cochecito” que tendrá como protagonista al conscripto, el joven inexperto que entra en la revolución y que encuentra en Cacho, una figura modelo.

El relato comienza con el teniente Federico escapando del sargento Chaves a través de la selva amenazante. “-Falta poco” es la primera frase que leemos y Federico escucha de una voz que lo acompañará a lo largo de su incesante escapatoria a través de una selva en la que los animales se vuelven “una bocina alcahueta”, en la que los árboles lastiman el cuerpo, en la que pareciera no haber una salida. “Los ojos del tigre” se estructura a través del binomio del cazador y la presa, en este breve análisis nos detendremos particularmente en la presa, el teniente Federico.

En este relato, Rozenmacher vuelve a desplegar dos de sus recursos preferidos, el libre fluir de la conciencia y el discurso indirecto libre, pero utiliza principalmente el *diálogo* para tramar la figura de Federico. Al igual que Cacho en el cuento anterior (en el libro, no por nada “Los ojos del tigre” aparece a continuación de “Cochecito”), Federico se ve interpelado por una contradicción vital entre la vida familiar que dejó en la ciudad y su nueva vida sacrificada y violenta en el monte. La diferencia con Cacho es que Federico ya eligió, optó por el compromiso revolucionario. Pero la experiencia de la lucha armada en el monte (asociada íntimamente con la muerte (p. 146-147)), los ultrajes y las torturas a las que se ve sometido junto a sus compañeros cuando el sargento Chaves los captura (p. 144-145) y la huida por una selva amenazante y extraña, es decir, toda la situación que atraviesa Federico como miembro del Frente Simón Bolívar hace tambalear su elección y lo devuelve al dilema inicial entre la vida burguesa y la acción política.

2. B. Las voces: “Vos no sos el Che precisamente...”

En el medio de la selva, una voz alucinada (a la que más tarde se sumará la voz del padre) lo increpa constantemente al teniente Federico para enrostrarle su cobardía por haber abandonado a su esposa y a su hijo recién nacido en la ciudad: “A esta hora Celia prepara el baño caliente para el hijo que ni conocés. ¿Tanto apuro tenías? ¿El mismo día en que él nació tenías que subir? ¿No podías esperar?” (148). Los interrogantes, como antes dijimos, ponen en cuestión la elección del teniente del Frente Simón Bolívar, reponen una circunstancia de la vida cotidiana de particular importancia de la que Federico parece estar huyendo. A partir de la voz, el muchacho se debate entre el haber cumplido con el deber político y la nostalgia por la vida dejada atrás: un quinto piso frente al parque Lezica, el televisor, su esposa Celia, la comida caliente, su trabajo como profesor de latín... La voz se burla de él, lo cuestiona y termina generándole culpa y arrepentimiento: “Y los vagidos de mi hijo no quiero oírlos ni quiero que aparezca aquí y que vea en qué se ha convertido su padre.” (148) y también “por mi culpa señor, por mi grandísima culpa” (148). Ante la situación extrema de la huida, en una selva desconocida y hostil, Federico se aferra a su vida pasada, se arrepiente de haber optado por la revolución, por haber abandonado la vida citadina y familiar. Hacia el final aparecen otras voces que esta vez representan de forma manifiesta las presiones sociales y familiares: la voz de la madre que dice: “Tenías una familia...y lo destruiste todo” (154);⁸ las voces de distintas personas aunadas en un reclamo: “Te escapaste porque tenías que pagar las cuotas del departamento y no tenías plata ni ganas de conseguirla y el hogar burgués se te cayó encima de la cabeza” (154) en las que vemos aflorar el tópico de la vida burguesa en tensión con la vida revolucionaria a la par de acusaciones de incapacidad; y la voz del padre, tal vez la más cruel: “Vos no sos el Che precisamente... Ni siquiera sos el Ramos ése. Vos no sos nadie. Vos sos un pobre pibe de 23 años que fracasó y cree que los héroes van al cielo y que la revolución es una aventura.” (155). La comparación negativa

⁸ La voz de la madre, además, aparece representada, desde el punto de vista crítico de Federico, por su postura tradicional católica: “-Vivís en el mal y en el pecado –dijo mamá y le vi esa mantilla de farisea que usa para ir a misa los domingos y todos usaban mantilla la buena gente como mamá...” (155)

con “el Che” como referente de revolución, la afirmación a través de la doble negación de que Federico ‘es nadie’ y la definición del teniente como un “pobre pibe” fracasado e incrédulo, dejan al protagonista y a su opción por la acción revolucionaria en una posición cargada negativamente. Lo que ponen de manifiesto estas voces (que al igual que a Cacho, no lo entienden) son los conflictos que atraviesan la conciencia de Federico, un muchacho que tenía una vida familiar y que decide dejar todo por la revolución pero con todas las consecuencias que dicha elección implica. “Los ojos del tigre” problematiza la figura del militante que participa de la lucha armada señalando las tensiones entre éste y la sociedad, entre éste y la familia, tensiones que ponen en una posición complicada al sujeto y su conciencia.

2. C. “ese tigre venía a pedirme cuentas”: los remordimientos de Federico y la confirmación final

En el final, el tigre que aparece mencionado en el título y cuya presencia se vislumbra, amenazante, durante todo el relato, es el otro cazador del relato y representa todos los remordimientos del teniente Federico. Cuando este tigre se muestra, Federico dice: “y entonces supe que ese tigre venía a pedirme cuentas, por el escándalo que contra todos ustedes levanté y me pedía cuentas por la cachetada que les di yéndome” (155). Pero esa rendición de cuentas adquiere un sentido distinto al del arrepentimiento en el momento en el que Federico se da cuenta de que sus ofensas pusieron en falta a la sociedad y a la familia a la que pertenecía y que aunque el tigre lo devore, “el orden de las cosas... ya nunca será el mismo”. (155) Finalmente, Federico termina optando por la revolución por sobre la vida abandonada, reafirmando su voluntad de alterar el orden de las cosas aun cuando dicho movimiento le cueste la vida y el afecto de sus seres queridos.

Conclusión

En el análisis y el cruce entre los dos cuentos de Germán Rozenmacher, “Cochecito” y “Los ojos del tigre”, resalta la disyuntiva a la que se enfrentan los dos personajes analizados, Cacho y Federico, que consiste en la oposición exclusiva entre vida burguesa (o rutinaria) y revolución (o lucha armada). Cada personaje hace su propio camino en torno a dicha contradicción: Cacho intenta disolverla y lograr una complementación entre las dos esferas pero, por un lado, su pareja se demuestra incapaz de entender su compromiso político, su opción por la revolución, y, por otro lado, su condición social y su marginalidad le impiden planear una vida burguesa sostenible y feliz (ni siquiera el azar de la ruleta o del hipódromo lo salvan de un futuro trunco). Por su parte, Federico, en “Los ojos del tigre”, había alcanzado la vida rutinaria, tenía esposa, un hijo recién nacido, la comida caliente y un departamento frente al parque Lezica pero este teniente del Frente Simón Bolívar decide optar por el segundo término de la contradicción y se abalanza sobre la revolución yéndose al monte y cargando en su mochila con las presiones sociales y familiares que lo invaden cuando todo comienza a salir mal. Lo que queda en ambos casos son cachetazos para cerrar una puerta y entrar definitivamente por la otra: Cacho le da tres cachetazos a su acompañante y ella se va; Federico asume el cachetazo dado a la sociedad y lo reivindica.

Bibliografía

Avellaneda, Andrés (1983). *El habla de la ideología*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires. Siglo XXI.
- Rivera, Jorge B. (1998). "Apogeo y crisis de la industria del libro: 1955-1970". *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel.
- Romano, Eduardo y Seminario Scalabrini Ortiz. "El 'boom' del cuento argentino en la década de 1960". *Las huellas de la imaginación*, Buenos Aires, Puntosur.
- Rozenmacher, Germán (1971). *Cuentos completos*, Buenos Aires, CEAL.
- Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Ulla, Noemí (1996). "Connotaciones de la repetición en la sintaxis coloquial de *Los ojos del tigre* de Germán Rozenmacher". *La insurrección literaria: de lo coloquial en la narrativa rioplatense de 1960 y 1970*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor.
- Macedonio* (1972), año IV, nº 12/13, Buenos Aires. (Número dedicado a Germán Rozenmacher)
- Viñas, David (2007) [1963]. "El avión negro". *Las malas costumbres*, Buenos Aires, Peón negro, p. 116-122.